

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 21,5-9

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



5 Al oír que algunos comentaban que el Templo estaba adornado con piedras hermosas y ofrendas excelentes, Jesús dijo: 6 «De todo lo que ustedes ven, llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra: ¡todo será destruido!».

7 Ellos le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo sucederá eso? ¿Cuál será la señal de que todo eso está por suceder?». 8 Él les dijo: «Estén atentos.

No se dejen engañar, porque muchos vendrán utilizando mi nombre diciendo: “¡Soy yo! ¡El tiempo se acerca!” ¡No vayan detrás de ellos! 9 Cuando oigan hablar de guerras y sublevaciones, no se aterroricen por eso. Primero tendrán que suceder todas esas cosas, pero el final no llegará tan pronto».

Palabra de Dios

Lc 21,5-24. Los judíos se sentían orgullosos por la grandeza y majestuosidad del Templo de Jerusalén. Creían que era indestructible y que permanecería en pie hasta el fin del mundo, porque era la morada de Dios en la tierra. Por eso sonó como blasfemia que, en el siglo VII a. C., el profeta Jeremías anunciara su destrucción (Jr 7,12-15; 26,1-9).

Jesús, como Jeremías, advierte a sus contemporáneos que la ciudad de Jerusalén y su Templo serán arrasados, pero, antes de que esto suceda, sus discípulos tendrán que dar testimonio de él padeciendo todo tipo de juicios, persecuciones y cárceles (Lc 21,12). La destrucción del Templo, según el plan fijado por Dios (Lc 21,24), no será el fin de la historia, sino el acontecimiento que abre una nueva etapa, de duración desconocida. Esta etapa será el tiempo de las naciones, en la que el Evangelio o Buena Noticia debe pro-clamarse a todos los pueblos, etapa que acabará con la venida gloriosa del Señor (Hch 1,11).

El discurso de Jesús sobre los acontecimientos finales, dividido en tres partes (Lc 21,8-24; 21,25-28; 21,29-36), mezcla –por un lado– enseñanzas referidas a la destrucción de Jerusalén y del Templo y –por otro– la venida gloriosa de Jesucristo. La razón es que estos dos acontecimientos implican un juicio sobre Jerusalén y sobre la humanidad, y porque los dos –aunque se-parados por el tiempo– son percibidos como una unidad. El primero de ellos, la destrucción de Jerusalén, es figura y anticipo del segundo, de la venida gloriosa del Señor. La primera parte del discurso (Lc 21,8-24) trata sobre las persecuciones de los discípulos de Jesús y las dolorosas acciones que rodearán la destrucción de Jerusalén y del Templo, acciones que se produjeron en el año 70 d. C. por parte de los romanos. Para los discípulos del Mesías, que vendrá como Señor al fin de los tiempos, la cruz siempre acompaña su presencia en el mundo y la misión, haciéndolas fecundas.



**PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR
LA PALABRA DE DIOS...**

1. *¿Qué dice el evangelio de Jesús?*
2. *Según el relato, ¿qué anuncia Jesús sobre el Templo de Jerusalén?, ¿cuál es la actitud de los que los escuchan frente a su anuncio?, ¿qué actitud les pide Jesús? ¿En qué consiste el engaño en que pueden caer? ¿A qué se refiere Jesús cuando habla del "final"?*
3. *¿De qué manera cuidamos el "templo" de nuestro corazón, habitado por Jesús, para no caer en el engaño de quienes nos ofrecen alcanzar la felicidad por medio de caminos espirituales esotéricos u otros, que no tienen nada que ver con el seguimiento de Jesús?, ¿cómo podemos permanecer fieles a nuestra fe en Cristo ante estas ofertas?, ¿de qué manera podemos alertar a los que están a nuestro alrededor del peligro de conllevar el seguir estas espiritualidades?*
4. *Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón...
Demos gracias a Dios por su Palabra...
nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*